

[Inicio](#) > La "Lupe chiquita" acabó gigante

La "Lupe chiquita" acabó gigante

Creado 2012-06-10 17:12

María Elena León, integrante del quinteto medallista mundial en Malasia 1990, rememora su paso por el deporte

Rudens Tembrás Arcia / 10-06-2012 / 17:12

APara la mayoría de los aficionados existe solo una Lupe en el básquet cubano: María Elena León Molinet. Sin embargo, la santaclareña heredó el mote de su hermana Guadalupe, quien llegó primero al equipo nacional y despertó su interés por el deporte de las canastas.

“Cuando empecé a jugar me decían que ella era la Lupe grande y yo la chiquita”, recuerda esta mujer conversadora, alegre, campechana, quien convirtió tal pequeñez en una brillante carrera deportiva.

Comenzó a los siete años con el profesor Armando Ávalos, en una escuela de baloncesto y voleibol que funcionaba en el Palacio de Pioneros y otras instituciones de la ciudad. Sus padres vieron con reservas la idea, pero la abrazaron al convencerse del talento de la niña. No transitó por la EIDE, pero ganó la admiración de compañeras y rivales en juegos escolares a todos los niveles.

El técnico Rigoberto Chávez la captó para la ESPA Nacional con apenas 13 años, a inicios de la década de 1980, y a los 15 fue promovida al equipo cubano de mayores en que figuraban Margarita Skeete, Vicenta Salmón, Matilde Charro, Leonor Borrell, Caridad Despaigne y Bárbara Bécquer, entre otras.

“Me pregunté qué hacía junto a figuras tan reconocidas, pero poco a poco fui ganando el respeto de todas. Hay un pasaje gracioso: en una gira por Europa jugamos las jovencitas contra las veteranas. En una acción rápida le robé el balón a Margarita y recuerdo que gritó: ¡pero quien es esta lechuguita fresca que me quitó la pelota!”, recordó.

En 1984 ganó la titularidad por primera vez y aunque luego cayó en un slump, para 1988 estaba de nuevo entre las estelares que asistirían a los Juegos Olímpicos de Seúl '88. También protagonizó la brillante actuación en el Campeonato Mundial de Malasia '90.

“Ganamos la medalla de bronce. Las titulares fuimos Leonor Borrell,

dura, sí vencíamos a China pasábamos a la final, pero tenían una jugadora grandota que estuvo “imposible” con 36 puntos. Por el bronce tuvimos un partido tremendo ante Canadá, si la perfección existe la logramos ese día.

Aunque era muy joven tenía que aportar para responder a la confianza depositada, y anoté 20 cartones. Cuando escuché el pitazo final me tiré en el piso y empecé a llorar. Todas las muchachas me cayeron encima. No sé explicar lo que sentí”, narró.

Inmersa en los recuerdos aceptó catalogar a ese quinteto como el mejor de nuestra historia, “por lo menos el que más alto ha llegado”. Luego empezaría una década que la premiaría con incursiones olímpicas en Barcelona (4to. lugar), Atlanta (6to.) y Sídney (9no.); coronas centrocaribeñas en Ponce ´93 y Maracaibo ´98, así como dos memorables actuaciones en juegos panamericanos.

¿Cómo recuerdas aquella final ante Brasil en La Habana 1991?

La presencia de Fidel no ha salido de mi mente todavía. Sabíamos que él iba a premiar y queríamos ganar, pero no pudimos con aquel gran elenco brasileño de Hortencia Marcari y María Paula. Lloré tanto que el DT Manuel Pérez me decía: “cálmate, el pueblo sabe que lo dieron todo”. A los pocos días el Comandante nos recibió y afirmó que estaba satisfecho porque nuestra medalla de plata era muy digna.

La victoria en Winnipeg 1999 resultó otro momento inolvidable...

El baloncesto volvía a triunfar luego de 20 años (San Juan 1979). Al frente estaba José Ramírez y el quinteto regular lo formamos Tania Seino, Yamilé Martínez, Yakelín Plutín, Lissette Castillo y yo. Aquel éxito fue vital para demostrar que nos estábamos recuperando.

¿Qué cualidades distinguían a ese equipo?

Se planteó un sistema táctico para jugadoras muy anotadoras como Yamilé. Era un esquema en que todas teníamos funciones y se trabajó para perfeccionar las acciones de cada una. Ramírez llegó con la idea de levantar la selección, había estado en Argentina, traía otra visión, nos transmitió sus experiencias y tuvimos resultados.

Faltaste al triunfo panamericano de Santo Domingo 2003...

En un colectivo siempre debe mezclarse juventud y experiencia. Las nuevas aportan vitalidad y las veteranas, aunque jueguen un solo minuto, saben cómo jugar en cada momento. Al equipo del 2003, pese a ganar, le hacía falta algo más de experiencia.

¿El retiro del 2002 fue una decisión planificada en solitario?

Habría querido jugar hasta Santo Domingo, pero por causas ajenas a mi voluntad decidí irme antes. Cuando sonó el pitazo final de nuestro último partido en el Campeonato Mundial de China 2002, le dije a Ramírez que terminaba allí. Por cierto, jugué muy poco ese día.

¿Sientes que te maltrataron?

No diría eso, pero ocurrieron cosas que estaban mal. Pude llegar más lejos, tenía deseos de seguir, pero preferí una retirada oportuna a tener que vivir otras situaciones desagradables.

¿Extrañas la época de jugadora?

Sí. Cuando llevas mucho tiempo en una selección nacional sabes que llegará el retiro. No te adaptas a la idea y solo los años te convencen de que sucederá irremediabilmente. En los dos primeros meses pasé trabajo porque todavía me creía atleta. ¡Es que aún me lo creo! Pero el deporte de alto rendimiento es algo pasajero.

¿Tu canasta más recordada?

En un torneo en Francia, a un segundo del final, anoté desde la mitad de la cancha. Fue tremendo.

¿El juego más importante?

Son dos. La discusión del bronce en Kuala Lumpur 1990; y la final de panamericana de La Habana 1991.

¿Cómo te definirías en lo personal y lo deportivo?

Soy sencilla, romántica, no presumo de nada. Como jugadora sentí el baloncesto, lo amé y fui de la misma talla que mis compañeras.

¿Qué opinas del baloncesto cubano actual?

Ha sido triste vivir la merma de este deporte, particularmente en el sector femenino, porque permanecemos durante muchos años en la élite mundial y eso se perdió. Nuestras jugadoras compiten poco, no se miden a los grandes rivales y, por tanto, llegan a los eventos sin saber cómo jugarles. También necesitamos mujeres altas y no las tenemos porque faltan desde la base.

¿Consideras que la pirámide del básquet ha perdido masividad?

Sí. Los varones quieren jugar pelota, voleibol, fútbol. En la calle te topas con niños altos, con posibilidades de ser basquetbolistas, pero prefieren otras disciplinas. En el caso de las niñas están además los estereotipos, piensan que “perderán” el cuerpo y se pondrán toscas.

La responsabilidad actual te aleja un poco de las canchas. ¿Te gusta?

Soy la presidenta de la Comisión de Atención a Atletas Retirados en Villa Clara. Se trata de una posición muy difícil que asumí a petición del INDER. No es un trabajo que me encanta, aunque trato de llevarlo adelante. En realidad prefiero enseñar los secretos del baloncesto.

¿Asumirías dirigir algún equipo, preparar jugadoras...?

Me encantaría, lo aceptaría al 100 por ciento.

Clic [aquí](#) para imprimir.